

ANDRÉS SORIA

CULTURA Y DECADENCIA
NOTAS SOBRE GUIDO GOZZANO

La noción de *decadencia* se ha utilizado para enmarcar períodos de la Historia y la historia literaria. En ella se destaca el juego de los elementos culturales en todas sus manifestaciones. Porque en el campo biológico, donde 'decaer' es realidad irreversible, la decadencia presupone una ascensión y una plenitud previas. Igual se ha pensado muchas veces de la vicisitud literaria y artística, superándose la metáfora del mero devenir biológico, aplicada a este específico quehacer, pese a ser muy intuitiva y lógica: tras alcanzarse cotas máximas, viene el descenso, la declinación. En consecuencia, toda saturación cultural implica los gérmenes de decadencia, sin que esto sea una apreciación siempre reducible a casos concretos.

Estas notas quieren mostrar brevemente la importancia de los elementos culturales en un contexto donde lo decadente —literario y cultural en estrecho amplexo— subsiste aún, pero ya se resquebraja y se depura, viendo este tránsito en algunos aspectos de la obra de Guido Gozzano (1883-1916), el gran poeta torinés cuyo centenario se celebra a finales de este año.

I. No es preciso insistir en la relación del poeta con este clima de decadencia. Basta mirar las fechas que encierran su corta vida. Para la tradición europea en general, el paso del siglo pasado a éste, el último veintenio del XIX, más o menos prolongado en el nuevo, encierra al decadentismo como movimiento literario y artístico de bien definidos rasgos, con sus epígonos, adeptos y realizaciones. El siglo suma, a su gusto por las decadencias, la propia sensación de su decaer temporal, en una de esas afinidades históricas repetidas a lo largo del tiempo.

Es fácil hacer la síntesis del fin de siglo, abundantemente ilustrada, repetida, hormigueante de testimonios de todo tipo: artísticos, artesanales, tipográficos... Además, pueden tenerse en cuenta el cosmopolitismo y los valores comunes, intercambiables capaces de establecerse, precisamente en estas fechas, en las literaturas europeas, pasando de los perfiles semejantes a los matices peculiares y diferenciadores.

Sin embargo, tratándose de poesía, desde la esfera hispánica —deliberado punto de partida de nuestra excursión— nos hallamos perfectamente encaminados hacia la obra de Gozzano, y no sólo en el mundo poético de los textos, sino en la

penetración metodológica. El Modernismo (eje donde se asienta la creación poética hispanoamericana y española, con sus autores y sus poéticas en la antología de Federico de Onís, por ejemplo) es sobre todo una vía de aproximación segura al *tempo* y a la cronología gozzaniana¹. En más de uno de los mayores precursores americanos del movimiento modernista, hay profundas semejanzas con el piamontés. Y ello es debido a la identidad cultural, como fácilmente se puede adivinar que nivela reacciones, preferencias y acomodamientos.

Pero, aparte del peso que acusa en este momento la poesía en lengua española, por su doble vertiente peninsular y americana, obsérvase una radical divergencia entre ella y la poesía de Gozzano, instalada en su tradición, muy importante en cuanto a la recepción en bloque, de los valores decadentes.

El Modernismo es para nosotros un movimiento ascendente y vivo. La «decadencia» es, por el contrario, lo caduco, avejentado e infértil que la poesía modernista va a desterrar.

El agotamiento y la vejez de temas y de formas —signos decadentes elementales— se perciben en la tradición española. En España, por tanto, se recibe el decadentismo puro, estético, como inyección de cultura foránea en la linfa nacional. Y así, es muy difícil —por citar un ejemplo que el análisis enriquecería en este sentido— pensar en Valle-Inclán, como un autor decadente, sino renovador, ni tampoco aplicar este calificativo a Juan Ramón Jiménez o a Gabriel Miró, a pesar de que en la obra de todos ellos hay figuras, motivos y temas de decadencia, a veces exacerbados hasta rayar en lo morboso. Ninguno de nuestros autores novecentistas en prosa y verso evocan una dependencia decadente de la propia tradición. Han asimilado la decadencia extraña como ingrediente cultural sobre todo, asiéndola por su gran número de valores estéticos².

Pero esta postura revelada en los escritores españoles no es la adoptada por los extranjeros. El decadentismo en Francia, más corpóreo quizá que en otras partes, se autodepura hasta ser una nítida escuela literaria³. Y respecto a Italia, su participación en el conjunto decadentista europeo es importante. Surge al final de la etapa risorgimental y se adscribe a los nombres de Pascoli, Fogazzaro y sobre todo D'Annunzio.

1. Gozzano ocupa un lugar en la historia de la literatura, en el grupo —bautizado por algún manual de «incertidumbre estética»— de los *crepuscolari*. Ahora bien, hay que señalar que, desde muy pronto, se le consideró valor aparte en la poesía del Novecento. Y esta situación ha sido confirmada recientemente con una abundante bibliografía, en parte selecta, a la que han contribuido no sólo los críticos más importantes, sino además los poetas.

Pero la figura de Gozzano es construida por la crítica pormenorizada y particularista, no siguiendo una trayectoria continua. Ha fascinado el fondo histórico del

¹ Especialmente por la etapa *primera* (precursores del Modernismo y su triunfo: 1882-1896), que es la de formación de Gozzano y la *segunda* (posmodernismo: 1905-1914), que casi coincide con la publicación de sus obras (Federico de Onís, *Antología de la Poesía Española e Hispanoamericana*, 1882-1932, Nueva York, Las Américas Publishing Company, 1961, Introducción, págs. xvi y sigs.)

² Esta afirmación no elimina implicaciones psicológicas de estos autores en determinados momentos de su vida en un decadentismo total, a veces proyectado en la obra literaria. (Piénsese que para Paul Bourget, la decadencia del decadente Baudelaire era, literalmente, «decadencia física»). El diagnóstico de la literatura, en general, como decadencia física, neurosis o incluso locura, fue formulado ya en 1892 por Max Nordau.

³ Localizado en el último veintenio, muy consciente de sí y dador de una poética, se transforma en vanguardia literaria. Su pensamiento salta de revista en revista y puede decirse que desemboca en el simbolismo: Verlaine, Rimbaud, y luego Mallarmé (véase *Il Decadentismo*. A cura Eurico Ghidetti, Roma, 1977, pág. 15.)

que surge la voz del poeta. Es la época de Giolitti, el final de la onda risorgimental, que ha animado todo el XIX y que al tocar ahora las realidades de un país decididamente moderno, precipitado, por el nuevo impulso de su unidad y por su situación especial a desempeñar un papel en primera línea europea, con problemas de gran potencia (colonialismo, industrialización, juego diplomático), se encuentra en situación de grandes contrastes. Calamidades en parte heredadas —emigración, analfabetismo, problemas específicos socioeconómicos— y en parte nuevas, se han cifrado en el peso de una cultura secular frente a las necesidades urgentes y las crecientes demandas de un pueblo joven, de elevada demografía.

En general, críticos antiguos y recientes han utilizado los colores de *belle époque* para pintar el telón de fondo, proyectando sobre él los análisis culturales e ideológicos. La fórmula simplificadora, acentuada en el poeta de Tutín, y válida para los movimientos colectivos de los futuristas y los *crepuscolari* es de ruptura con el dannunzianismo declamador y retórico y en cierto modo, la conservación —como se observa en algún *crepuscolare* de reliquias pascolianas.

Silvio Guarnieri ha destacado, como una característica fundamental de la poesía italiana del Novecento su ambigüedad, su disponibilidad. En este sentido, Gozzano, poeta que, según todos los críticos inicia el camino moderno de la poesía italiana, ofrece como «emblemática» de esta bifurcación *Le due strade (I Colloqui)* donde se ha encarnado, en dos tipos femeninos el pasado —la señora otoñal, decadente— y la muchacha, con su *bicicletta accesa di un gran mazzo di rose*, anunciadora del impulso juvenil del presente-futuro.

Gozzano está entre *Ottocento* y *Novecento*: el mundo conocido, sabido, del que ni sabe ni puede renunciar y el otro, que se le propone como realización propia y renovación. Todo el juego de Gozzano estará en su rechazo y aceptación, por mitad, de uno y otro. Por lo que se introduce, por una parte, en la nueva poesía, mientras que por otra, su cautela —moderación la llamarán otros— lo deja fuera de ella⁴.

No insistiremos más sobre este aspecto finisecular y decadente del panorama poético italiano, salvo al concretarnos, más adelante en la obra del poeta. Pero sí se subrayará que ha sido establecido con nitidez por obra de Croce, que levantó férrea la divisoria entre el decadentismo y la poesía precedente, aunque con variaciones a lo largo de su dilatada vida científica.

Carducci, el último de los grandes poetas en la línea de los valores italianos, para Croce, abominaba también de la decadencia y el decadentismo y su rostro francés. Así, decía en una de sus cartas:

Nostra critica è la nobile nomenclatura di quel nobile paese si effimeri / la Francia /: parnasianim realisti, veristi, decadenti, raffinati, simbolisti, mistici. Un giovane fiorentino a mi domandò se non mi pareva che Dante fosse un Decadente. A me voi parete tutti degenerati⁵.

Sin embargo, para Croce, D'Annunzio, primeramente sólo un «diletante de sensaciones», fue reconocido como poeta (gran poeta), pero nunca pensador, consejero o maestro de vida moral.

En Gozzano ha sido examinada metódicamente su relación con la cultura decadente y en especial con la poesía decadentista no sólo italiana, sino extranjera, francesa sobre todo, con puntualizaciones que no se van a enumerar aquí.

Antonio Piromalli, experto conocedor de la literatura del Novecento, ha

⁴ Silvio Guarnieri, *Motivi e caratteri della poesia italiana da Gozzano a Montale en Studi in memoria di Luigi Russo*, Pisa, Nistri-Lischi, 1974, págs. 331-332.

⁵ Luigi Russo, *Carducci senza retorica*. Bari, Laterza, 1958, pág. 20.

analizado el ambiente cultural en la época de la formación del poeta en dos capítulos («Guido Gozzano e i tempi suoi» y «Fonti Culturali e Formazione») de un ensayo reciente⁶, poniendo de relieve no sólo las tendencias y los autores frecuentados, la mayoría de los cuales caen bajo la rúbrica de «decadentes», sino también las ausencias, algunas (De Sanctis o Verga) ciertamente sorprendentes.

II. Eugenio Montale, el poeta genovés, editor y prologuista en 1960, de las poesías de Gozzano, en el ensayo preliminar que las precede, dice, entre otras cosas del poeta, que fue «literato hasta la punta del cabello» y «culto, intrínsecamente culto»⁷.

Estas dos notas definitorias se funden en una sola para nuestro propósito. En realidad el juicio montaliano conviene a todo tipo de poesía, aunque entraña la famosa distinción desanctisiana, no obstante aconsejar sea prudente y acertadamente interpretada entre «poeta» y «literato». Sin que ahondemos ahora en ello, puede suscribirse totalmente el tipo de poeta culto y literato, entendiéndolo no como cerebral, ni incluso nutrido de literatura —casos no infrecuentes—, sino más bien como adentrado totalmente en la interacción literaria. Por fortuna la época del primer decenio del siglo fue todavía grafómana y epistolar. Y en las cartas de Gozzano, preciosas por el estrecho margen de vida de su autor, hay muchos testimonios no inconscientes, pero sí espontáneos que avalan esta consagración a la poesía. Gozzano deja trascender la vocación poética con toda su humanidad respaldándola. Se siente en sus palabras y hasta en sus silencios el derecho a la voz (¡nanes de Blas de Otero!) que autentifica a los poetas.

Montale, sin embargo, califica las lecturas gozzanianas de «no excesivas» y —¿vieja rivalidad ligur-piamontesa?— no deja de limitar al poeta más artista y culto de su tiempo, encerrándolo en un doble círculo: el burgués y el provinciano, más exactamente turinés.

Otros críticos han ahondado en la dimensión localista, que puede incluso teñirse de un color regional. Gozzano en su vida giró en un espacio reducido, repartiendo las estaciones del año y los lugares de reposo y curación (primavera en el Canevese, verano en la montaña, otoño en Meleto, invierno y primavera junto al mar, en Liguria). Pero en este pequeño rincón profundizó en todos los aspectos y hay un Turín dialectal, lleno de historia, poesía y música muy en consonancia con los gustos medios de la época en cuanto a evocaciones históricas y folklóricas.

2. Alfredo Gargiulo, al hacer su estudio de Gozzano en *Letteratura Italiana del Novecento*, apuntaba que había de estudiarlo comenzando por su prosa, donde aparecía más neto.

En Gozzano, como en otros poetas de su tiempo, se alterna con la poesía la prosa, si bien es verdad que de los tres libros publicados, los dos más importantes son únicamente de versos. Pero su prosa merece abordarse con el mismo aliento que sus poemas. Podría clasificarse: cuentos, literatura infantil —con su correspondiente pendant en verso— crónicas de tipo informativo y artículos literarios para la prensa y cartas. Prosa de comunicabilidad, que como sucede con sus contemporáneos, se derrama por los peridiócos y las revistas.

En esta prosa Gozzano vuelve a dar la nota novecentista, secular. La identificamos en seguida con la de algunos modernistas y precursores del modernismo y de los más ilustres: Rubén Darío, o Manuel Gutiérrez Nájera. El poeta de este

⁶ A. Piromalli, *Ideologia e Arte in Guido Gozzano*, Firenze, La Nuova Italia, 1972.

⁷ Guido Gozzano, *Le Poesie*. Saggio introduttivo di Eugenio Montale, Milano, Garzanti, 1960, pág. 14.

tiempo, ya sea modernista como nombre genérico, o *crepuscolare* se da a la prosa por dos razones: para un más amplio contacto con el público y para aumentar su visión del mundo. Y aquí se toca otro punto, pero éste ya de dominio poético: el prosaísmo que muchos críticos han visto en los versos gozzanianos (y en los de sus inspiradores) es prosa, peso de la prosa de las cosas.

La prosa de Gozzano tiene una obra maestra breve y original, publicada póstuma con introducción de G. A. Borgese *Verso la cuna del Mondo* y antes en *La Stampa*.

Se trata de un viaje de cura, que le fue por lo visto aconsejado (fugazmente alude en una carta al sanatorium (sic) de Davos) alrededor del mundo. Aplazado muchas veces por diversos motivos, se resuelve finalmente por un viaje a la India. (Le habían asegurado una total curación tras año y pico de vida ininterrumpidamente marítima.) Novedad que lo asombra sin encantarle y que emprende seducido sobre todo por el beneficio físico y por los atractivos «modernistas»:

Non c'è arte, io credo, all'infuori d'Italia, e tutto il mondo deve essere uniforme come i romanzi di Pierre Loti. Mi pare⁸.

En *Verso la cura del mondo* no sólo está el ingrediente exótico de la inmediata impresión directa, sino el contraste cultural, aligerado por la forma breve del reportaje. La iluminación plástica modernista (*I Tesori di Golconda, Agra l'Inmacolata, Giapur: ditta della Favola*) se une a otras estampas de morboso atractivo (*Le Torri del Silenzio* y sobre todo *Il Fiume dei Roghi*) que pueden acompañar a la nota monótona y central de sus versos: «*la Signora vestita del Null*», la muerte. Pero no son meditaciones que abrumen, sino ligeras nacidas *poéticamente* y como tantas veces en sus versos, en escorzo. Los *parsis*, decepción un poco con sus torres invisibles y asépticas, pero la cruda realidad de instantánea de las piras del Ganges, reducidas a costumbre, desatan el pensamiento de los cuerpos, envoltorios de un alma que sigue los avatares, con un contraste que el poeta expresa profundamente, entre la tradición cristiana e hindú, que oponen sus sistemas, hundidos en esa humanidad pululante, indiferente en las escaleras bañadas por el río sagrado...

No se queda aquí el álbum: hay una deliciosa visión de Goa *A dourada*, con la búsqueda de un religioso, compaisano y las notas de la India actual en un repliegue de inconsciente? solidaridad racial (*L'Olocausto de Canewpore*). Aquí, aparte de muchas más cosas que podrían añadirse, se diría que se ha realizado el culturalismo gozzaniano, por la agilidad de la fusión de «noticias», que llueven de todas partes —versos parnasianos de Heredia en francés sobre los edificios portugueses de la primera Ibdua cristiana revelada a Occidente, o noticias concretas— aún no estadísticas, para ilustrar como acorre la nación dominante el hambre indiana.

El envejecimiento de esta prosa cronística, que pinta la India de 1912, se compensa por la actitud lírica y la meditación trascendental sobre el destino humano, cálidamente sentido por el poeta, que nos ha entregado un texto moderno.

Hay otras prosas —aparte de las propiamente narrativas— en igual línea de modernidad por sus temas: la fotografía, el cine, el boxeo. Y una sorprendente novedad: el guión —aunque de formato, creemos, más largo— cinematográfico *San Francesco*.

⁸ Carta a Amalia Guglielminetti, de 20 de junio de 1908. En Gozzano, *Poesie e Prose*, Milano, Garzanti, 1978. A cura di Alberto De Marchi, págs. 13-5 (Todas nuestras citas por esta ed.).

Gozzano prosista abraza la realidad y la más pura ficción, al tiempo que el poeta culto asume fácilmente todo lo que sea cultura viva (en eco nietzscheano), o como dice el poeta *organica*. (La poesía de Amalia Guglielminetti —éste será su primer elogio— es «orgánica, que es el primer elemento de vitalidad» y orgánicamente estructurará él sus dos libros de poesía.)

III. Un «ejercicio cultural» puede ilustrarse con una de las *Poesie Sparse* (*Dante*). Vossler lo dijo: en toda la poesía italiana está Dante. Pero Dante es muy grande y su obra extensa y variada puede aparecer de diversas maneras. Aquí se trata de un recuerdo personal, escolar, vertido en tercetos. Es el *commento* de la Divina Commedia, *pensum* obligatorio para todas las escuelas.

Mi rammento la classe, mi rammento
la scolaresca muta che si tedia
al comentare lento sonnolento;

con la gota premuta al frontispizio
e l'occhio intento alle finestre chiare!⁹
Adora adora un alito propizio
alitava un effluvio di ginestre
sul comento retorico e fittizio

Ah! non al chiuso, ma nee cielo terso
nel fiato novo dell'antica madre,
nella profondità dell'universo,
nell'Infinito mi parlavi, o, Padre!¹⁰

La escena escolar —tan familiar para nosotros por los versos machadianos— tiene un ligero deslizamiento por parte de Gozzano. No es la escuela primaria con su bordoneo, sino la «secundaria». El comentario dantesco, impuesto por la tradición unificadora, que lleva el clásico a todos, ha engendrado el ritmo lento y somnolento de la retórica de escuela, que cae como un manto pesado. Pero fuera está la vida, que entra por las ventanas, con el effluvio de la primavera y su cielo azul. El adolescente, entonces escucha, mezclarlo con este asalto a su vista y olfato, el rumor ligero de las obreras: otra nota vital más íntima, más cercana. Entonces en ese momento concluye el último terceto: la comunicación del poeta con Dante, fuera de la clausura y del peso-cultural.

Para terminar estas someras anotaciones, recogemos una encuesta del periódico *Il Momento*, a la que Gozzano contesta desde Agliè, donde corrige las pruebas para su segundo libro de poesía *Il Colloqui*, su definitiva consagración. La fecha, el 22 de octubre de 1910. El libro, prometido por Treves para diciembre, llevará la fecha del próximo 1911. Las poesías —dice el autor— tendrán «un sutil hilo cíclico». I. *Il giovanile errore*, «episodios de vagabundeo sentimental». II. «*Alle soglie*», algún coloquio con la muerte», y III. *Il Reduce*: «*Reduce dell'Amore e dalla Morte*, etc. «Reflejará el ánimo de quien, superado todo mal físico y moral, se resigna sonriendo a la vida.» Al ser preguntado por sus Intenciones artísticas y literarias, contesta: «No lo sé. El artista y el poeta menos aún, no puede ni debe tener conciencia de su sentimiento, clarividencia de su arte y su meta. Y creo que es peligroso y difícil hablar de ello públicamente. Las

⁹ El «motivo delle finestre aperte» en la poesía gozzaniana, ha sido ilustrado por Bruno Porcelli, *Antinaturalismo e Antidannunzianismo di Gozzano*, en *Lettere Italiane*, XXII, 1970, página 65, núm. 24.

¹⁰ *Ob. cit.*, págs. 274-275 (Impreso por vez primera en *La Riviera Ligure* maggio, 1910, y después en *La Donna*, el 5 ott. 1912 (N. del E. *Ob. cit.*, pág. 1399).

poesías que reúno no son obra mía, sino de mi vida... Yo he hecho —como he sabido— los versos. Ahora que las reúno puedo notar tal vez en su conjunto una tendencia que me compensa de mis fatigas y me consuela: la ascensión desde la tristeza sensual y malsana al idealismo más sereno.» «Creo en el espíritu, siento, entiendo en mí la vida del espíritu... No creo que éste sea mi camino de Damasco y me lleve a una fe dogmática, pero entiendo que es camino de salvación...» Rehusa hablar de las novelas y novelistas contemporáneos y del teatro. Y «en el campo de mi cultura —poesía, filosofía, ciencias naturales— no sé ni quiero dar nombres.

Sobre literatura nacionalista y literatura idealista, responde: «¿Cómo puede un italiano no ser italiano y cómo puede una obra maestra no ser de *pura* idealidad?»

El punto central de la encuesta resume las ideas de Gozzano, ahora, en estas fechas —asentado en una década ya el siglo xx— sobre las cosas del espíritu: cultura, decadentismo, que han sido los propósitos a destacar por nuestras notas. Helos aquí en resumen:

La misma fase de positivismo que atravesamos nos enseña que el positivismo es una ilusión, y que fueron vanas las apologías de la materia y de la *matta bestialità*. El mismo Nietzsche, el mismo Schopenhauer —cito a los dos más famosos propulsores de la materia y del instinto— no se dieron cuenta que exaltaban el espíritu negándolo. El idealismo brota del lado mismo del que reniega de él y el que lo niega es como el que canta y se tapa los oídos para no oír su propia voz. Pero hoy ya ninguno niega el espíritu. Vanas palabras son hoy el darwinismo, el materialismo, el positivismo. Un nuevo idealismo, una necesidad de fe palpita por doquier. Incluso la crisis religiosa, las herejías que perturban a la Iglesia, son prueba de que los problemas espirituales están agitados por esos espíritus inciertos que en un tiempo se alineaban entre los ateos y los indiferentes. La palabra «alma» no hace sonreír ya a los hombres de intelecto como apenas ha veinte años, sino que los hace curiosos y meditabundos.

Por último, a la necesidad de la moralización cristiana. «Creo firmemente en esto, pero no sé distinguir moral y cristianismo. La verdadera moral no puede dejar de coincidir con las enseñanzas de Cristo» (411).

Estas palabras de Gozzano quizá hayan dado pie a la lápida colocada en Turín en su casa natal, Via Davide Bertolotti 2, dictada por el ilustre filólogo piamontés (y editor de Gozzano), que reza así:

In questa casa —il 19 dicembre 1883— —entrò nella vita —come in ombra di sogno — un poeta — che dalle tristezze del nulla col nome di Guido Gozzano— approdò a Dio.

(Descubierta en 1951).

¹¹ *Ob. cit.*, págs. 1349-1351.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LITERATURA GENERAL Y COMPARADA

NUEVA JUNTA DIRECTIVA (1983)

PRESIDENTES DE HONOR:

Dámaso Alonso
Marcel Bataillon †
Martín de Riquer

PRESIDENTE:

Claudio Guillén

VICEPRESIDENTE:

Manuel Fernández-Galiano

SECRETARIA:

Margarita Smerdou Altolaguirre

VICESECRETARIA:

M.^a Dolores Echeverría

VOCALES:

Eustaquio Barjau, Ricardo Carballo, Miguel Dolç y Dolç, Félix Fernández Murga, Carlos García Gual, Fernando de la Granja, Francisco López Estrada, Antonio Prieto, Mercedes Rolland, Andrés Soria, Antonio Vilanova y Francisco Ynduráin

LISTA DE SOCIOS DE LA SELGYC (1984)

- Abad, Francisco.—Facultad de F. y Letras, UNED, C. Universitaria.—28003 Madrid.
- Abellán, José Luis.—P. Conde del Valle Súchil, 3.—28015 Madrid.
- Arcos, Emilio.—A. Guisasola, 10.—Oviedo.
- Aliaga, Francisco.—Asturias, 20.—San Sebastián de los Reyes (Madrid).
- Alonso, Dámaso.—Alberto Alcocer, 23.—28016 Madrid.
- Alonso, Margarita.—Emilio Coll, 40.—«Las Lomas de Pozuelo», 18. Pozuelo de Alarcón (Madrid).
- Alvar, Antón.—Pez Austral, 15.—28030 Madrid.
- Alvar, Carlos.—Facultad de Filología. Universidad de Barcelona.
- Alvar, Manuel.—Facultad de F. y Letras. Universidad de Málaga.
- Alvar López, Manuel.—M. Ibáñez Martín, 3. 28015 Madrid.
- Álvarez de Miranda, Pedro.—Reina Mercedes, 17.—28020 Madrid.
- Amorós, Andrés.—Bretón de los Herreros, 55. 28003 Madrid.
- Arés, José.—Donoso Cortés, 19.—28015 Madrid.
- Arizmendi, Milagros.—Camarena, 105.—28020 Madrid.
- Armisen, Antonio.—Albareda, 6.—Zaragoza.
- Arredondo, M.^a Soledad.—Pintor Rosales, 16. 28008 Madrid.
- Azcárate, José M.^a—M. Ibáñez Martín, 4.—28015 Madrid.
- Balbín, Concepción.—P.^o de la Castellana, 144.—28016 Madrid.
- Ballesteros, Manuel.—M. Ibáñez Martín, 6.—28015 Madrid.
- Barbolani, M.^a Cristina.—El Olivar. Monte Segovia, 9.—Boadilla del Monte (Madrid).
- Barella, Julia.—General Dávila, 8.—28003 Madrid.
- Barjau, Eustaquio.—Facultad de Filología. C. Universitaria.—28003 Madrid.
- Barrado, M.^a del Carmen.—Eraso, 21.—28028 Madrid.
- Benítez, Esther.—Cuevas de Almanzora, 42.—28033 Madrid.
- Bermúdez-Cañete, Federico.—Huerta Grande, s/n.—La Zubia (Granada).
- Bernabé, Áurea.—Ana Teresa, 45.—28023 Madrid.
- Blanch, Antonio.—Pablo Aranda, 3.—28006 Madrid.
- Blecuá, Alberto.—Bertrán, 123.—08006 Barcelona.
- Bonet, Laureano.—Concordia, 17-19.—08004 Barcelona.
- Borreguero, M.^a Angeles.—Carretera Cortada, 243.—Canido (Vigo).
- Bravo Villasante, Carmen.—Arrieta, 14.—28013 Madrid.
- Bustos, Francisco.—Valderromán, 10.—28035 Madrid.
- Bustos, Jesús.—Martínez Izquierdo, 5.—20028 Madrid.
- Cabezas, José Luis.—Eloy Bullón, 32.—Salamanca.
- Cacho, Juan Manuel.—Facultad de F. y Letras.—Universidad de Zaragoza.
- Cacho, M.^a Teresa.—Capitán Esponera, 6.—Zaragoza.
- Canelo, Purity.—Orense, 35.—28020 Madrid.
- Cano, José Luis.—Hortaleza, 118.—28004 Madrid.
- Canto, José del.—A. Maristas, 36.—Salamanca.
- Carballo, Ricardo.—Facultad de Filología.—Universidad de Santiago.
- Cardona, Angeles.—Escudillers Blancs, 3 bis. 08002 Barcelona.
- Caso, José Miguel.—Arguelles, 19.—Oviedo.

- Catena, Elena.—Avda. de Bruselas, 74.—28028 Madrid.
- Cerrolaza, Jaime.—Facultad de Filología. C. Universitaria.—28003 Madrid.
- Cid, Jesús.—Serrano, 22.—28001 Madrid.
- Cillero, Aurora.—Juanelo, 21.—28012 Madrid.
- Conde, M.^a José.—Fernando el Católico, 44. Zaragoza.
- Contreras, Esperanza.—Bodegas, 6.—Jerez de la Frontera (Cádiz).
- Corona, Gonzalo.—A. Tenor Fleta, 85-87.—Zaragoza.
- Cots, Montserrat.—Rubinstein, 2.—08022 Barcelona.
- Cózar, Rafael de.—Imaginerio C. Lastrucci, 7. Sevilla-2.
- Criado, Joaquín.—Hermanos González Murga, 10.—Córdoba.
- Cuartero, M.^a Pilar.—Asín y Palacios, 17.—Zaragoza.
- Chacel, Rosa.—Paseo de la Habana, 134.—28016 Madrid.
- Dexeus, Mercedes.—General Mola, 204.—28002 Madrid.
- Diamante, Guillermo.—Fernando el Católico, 15.—28015 Madrid.
- Díaz, Luis.—Gran Vía, 480.—08015 Barcelona.
- Díez, Antonio.—Quijote, 43.—Elda (Alicante).
- Dolc, Miguel.—Serrano, 205.—28016 Madrid.
- Domenech, Ricardo.—San Ernesto, 6.—28002 Madrid.
- Domínguez, Ana.—General Rodrigo, 3.—28003 Madrid.
- Echeverría, M.^a Dolores.—Juan Bravo, 51.—28006 Madrid.
- Egido, Aurora.—Albareda, 6.—Zaragoza.
- Eiriz, Esperanza.—Independencia, 1.—León.
- Elizalde, Ignacio.—Universidad de Deusto.—Bilbao.
- Esgueva, Manuel.—Duque de Medinaceli, 4. 28014 Madrid.
- Esteva, M.^a Dolores.—Duque de Medinaceli, 4.—28014 Madrid.
- Fernández, M.^a Teresa.—Cristóbal Bordiu, 29. 28003 Madrid.
- Fernández Galiano, Manuel.—Guzmán el Bueno, 88.—28003 Madrid.
- Fernández Montesinos, Manuel.—Campanillas, 19.—28002 Madrid.
- Fernández Murga, Félix.—Blasco de Garay, 88.—28015 Madrid.
- Fernández Nieto, Manuel.—A. Alberto Alcocer, 27.—28016 Madrid.
- Fernández Vallina, Javier.—Facultad de Filología. C. Universitaria.—Madrid.
- Ferrán, Jaime.—Syracuse University I.I.C.A. Reyes Católicos, 4.—28003 Madrid.
- Ferreras, Asunción.—Vandergoten, 4.—28014 Madrid.
- Figueiredo, Elisabeth.—Vila Nova da Rainha, 348.—58100 Campina Grande.—Parabá. Brasil.
- Fontán, Antonio.—Marqués de Riscal, 12.—28004 Madrid.
- Gándara, Consuelo de la.—Galileo, 18.—28003 Madrid.
- García, Milagros.—Gran Capitán, 5. Granada.
- García de la Concha, Víctor.—Facultad de F. y Letras.—Universidad de Salamanca.
- García de Enterría, M.^a Cruz.—A. Islas Filipinas, 38.—28003 Madrid.
- García Gual, Carlos.—Ayala, 75.—28006 Madrid.
- Garrido, Miguel Ángel.—Duque de Medinaceli, 4.—28024 Madrid.
- Gibert Cardona, Jorge M.^a—Escudillers Blancs, 3 bis.—08002 Barcelona.
- Gil, Manuel.—Velayos, 20.—28035 Madrid.
- Giner de los Ríos, Francisco.—Santa Isabel, 30.—28012 Madrid.
- Gómez Ferrer, Guadalupe.—M. Ibáñez Martín, 1.—28015 Madrid.
- Gómez Orbaneja, Emilio.—Modesto Lafuente, 32.—28003 Madrid.
- González, Ana.—Facultad de F. y Letras.—Universidad de Cáceres.
- González, Manuel.—S. Isidro, 23.—Majadahonda (Madrid).
- González, Vicente.—Facultad de Filología.—Universidad de Salamanca.
- González Cuenca, Joaquín.—Depto. de Literatura Española. Fac. de F. y Letras.—Universidad de León.
- Granja, Fernando de la.—Quintana, 16.—28008 Madrid.
- Guillén, Claudio.—246 Hampshire St., Cambridge, Mass, 02139. U.S.A.
- Hernández, María.—Depto. de Italiano.—Facultad de Filología.—Universidad de Madrid.
- Hernández, Mario.—Serrano, 50.—28001 Madrid.
- Herreras, Domiciano.—P. Arriola, 10. Málaga.
- Holzbacher, Ana M.^a—Serrano, 28.—28001 Madrid.
- Hoz, Javier de la.—Pérez Almeida, 11.—Salamanca.
- Huerta, Javier.—León, 3.—28014 Madrid.

- Hurtado, Antonio.—Casas Blancas, IV.—Madridahonda. Madrid.
- Iglesias, Luis.—General Pardiñas, 6.—Santiago de Compostela.
- Infante, José.—Limón, 1.—28008 Madrid.
- Infantes, Víctor.—Aptdo. de Correos 3028.—28080 Madrid.
- Kuhne, Rosa.—Mirador de la Sierra, 6.—28035 Madrid.
- Lacadena, Esther.—Blancas, 4.—Zaragoza.
- Lafarga, Francisco.—Comtes de Bell-lloc, 92.—08014 Barcelona.
- Lain, Milagro.—Boix y Morer, 3.—28003 Madrid.
- Lapesa, Rafael.—M. Ibáñez Martín, 3.—28015 Madrid.
- Largo, Mercedes.—Comandante Fortea, 30.—28008 Madrid.
- Lázaro, Fernando.—P. Conde del Valle Súchil, 1.—28015 Madrid.
- López, Otilia.—Rosario Pino, 8.—28020 Madrid.
- López Eire, Antonio.—Facultad de F. y Letras.—Universidad de Salamanca.
- López Estrada, Francisco.—A. Federico Rubio, 57.—28040 Madrid.
- López Jiménez, Luis.—Florestán Aguilar, 1.—28028 Madrid.
- Louzao, Ramón.—Vallehermoso, 67.—28016 Madrid.
- Lucas, Ana.—María Lambillo, 18.—28027 Madrid.
- Makowiecka, Gabriela.—Velázquez, 55.—28001 Madrid.
- Marco, Joaquín.—Arco Iris, 51.—08016 Barcelona.
- Marín, Nicolás.—Facultad de F. y Letras.—Universidad de Granada.
- Mariner, Sebastián.—M. Ibáñez Martín, 5.—28015 Madrid.
- Martínez, José M.^a Conde de Toreno, 4.—Oviedo.
- Mateu, Francisco Javier.—Asín y Palacios, 17.—Zaragoza.
- Mayoral, Marina.—Núñez Morgado, 11.—28036 Madrid.
- Michelena, Luis.—Postas, 15.—Vitoria.
- Miró, Emilio.—A. de Portugal, 131.—28011 Madrid.
- Moll, Jaime.—General Mola, 204.—28002 Madrid.
- Monedero, Carmen.—Gaztambide, 26.—28015 Madrid.
- Monge, Félix.—P. Emperador Carlos, 1.—Zaragoza.
- Morales, M.^a Luisa.—Bolonía, 3.—28028 Madrid.
- Mundi, Francisco.—Juan Maragall, 1.—Tarragona.
- Muñiz, M.^a Nieves.—Facultad de F. y Letras.—Universidad de Cáceres.
- Muñoz, José Antonio.—Espalter, 3.—28014 Madrid.
- Núñez, Antonio.—P. C. Alonso de Aguilar, 6.—28030 Madrid.
- Nuez, Sebastián de la.—Paseo Largo, 30.—La Laguna (Tenerife).
- Olivares, M.^a Dolores.—Facultad de Filología.—Universidad de Santiago.
- Oltra, José Miguel.—Facultad de F. y Letras.—Universidad de Zaragoza.
- Pacheco, M.^a del Carmen.—C. del Pino, 16.—08002 Barcelona.
- Pageux, Daniel.—27 Allée de Lithuanie.—35100 Rennes (Francia).
- Palacios, Emilio.—Ribadavia, 14.—28029 Madrid.
- Pallarés, Elena.—Facultad de F. y Letras.—Universidad de Zaragoza.
- Paredes, Juan.—Depto. Filología Románica. Facultad de Letras.—Universidad de Granada.
- Pascual, Manuel.—Vía de la Hispanidad, 4.—Zaragoza.
- Paulino, José.—Facultad de Filología. Ciudad Universitaria.—28003 Madrid.
- Pazo, Adela.—Juan XXIII, 14.—Orense.
- Peira, Pedro.—Isla Cristina, 5.—28035 Madrid.
- Pellicer, Rosa.—P.^o Sagasta, 49.—Zaragoza.
- Pérez, Lucrecio.—Salamanca, 4.—San Fernando de Henares (Madrid).
- Pérez, Miguel Ángel.—Facultad de F. y Letras.—UNED. C. Universitaria.—28003 Madrid.
- Picard, Hans Rudolf.—Werner-Sombart-Str. 14.—7750 Konstanz 1 (Alemania).
- Piñero, Pedro.—Agustín Moreto, 27.—Sevilla.
- Polo, Milagros.—A. Betanzos, 83.—28034 Madrid.
- Porqueras Mayo, Alberto.—4080 Foreign Lang. Bldg.—Urbana, Illinois (U.S.A.).
- Poyán, Daniel.—Vegafría, 1.—28035 Madrid.
- Pozuelo, José M.^a—Fac. de F. y Letras.—Universidad de Murcia.
- Prieto, Antonio.—Camino de Valdenigriales, 2.—Pozuelo de Alarcón (Madrid).
- Pueyo, M.^a Pilar.—Eugenio Salazar, 13.—28002 Madrid.
- Pujals, Esteban.—M. Ibáñez Martín, 3.—28015 Madrid.
- Raders, Margit.—A. Flor de Lis, 34.—Torrelodones (Madrid).

- Redondo, Alicia.—Cantalejos, 10.—28035 Madrid.
- Regales, Antonio.—Facultad de F. y Letras.—Universidad de Valladolid.
- Rengifo, Josefina.—Galileo, 102.—28003 Madrid.
- Rey, Alfonso.—Facultad de Filología.—Universidad de Santiago.
- Rico, Francisco.—Sta. Teresa, 26.—S. Cugat del Vallés (Barcelona).
- Riera, José M.^a—Velázquez, 7, torre.—08021 Barcelona.
- Rincón, M.^a Eugenia.—Serrano, 205.—28016 Madrid.
- Riquer, Martín de.—Rosario, 22-24. Barcelona.
- Rodón, Eulalia.—Calle del Mar, 41.—Badalona.
- Rodríguez Adrados, Francisco.—M. Ibáñez Martín, 5.—28015 Madrid.
- Rodríguez Spiteri, Carlos.—P.^o de la Castellana, 28.—28001 Madrid.
- Rolland, Mercedes.—P.^o de la Castellana, 198. 28016 Madrid.
- Romera, José.—Facultad de F. y Letras. UNED. C. Universitaria.—28003 Madrid.
- Romero, Elena.—Duque de Medinaceli, 4.—28014 Madrid.
- Romero, Leonardo.—Facultad de F. y Letras.—Universidad de Zaragoza.
- Rozas, Juan Manuel.—Facultad de F. y Letras.—Universidad de Cáceres.
- Rubiera, M.^a Jesús.—Sánchez Barcaiztegui, 20. 28007 Madrid.
- Rubio, Paloma.—Alberto Alcocer, 29.—28016 Madrid.
- Rubio, Alejandro.—S. Nicolás, 10.—28013 Madrid.
- Ruipérez, Martín.—M. Ibáñez Martín, 4.—28015 Madrid.
- Ruiz, Consuelo.—General Goded, 10.—Salamanca.
- Ruiz, Doris.—Rinconada, 6.—Aravaca (Madrid).
- Ruiz, M.^a Pilar.—Fernando el Católico, 4.—28015 Madrid.
- Ruiz de Elvira, Antonio.—Poniente, 6.—28016 Madrid.
- Sabik, Kazimierz.—A. de Aster, 23.—28016 Madrid.
- Salinas, Jaime.—Don Pedro, 6.—28005 Madrid.
- Salvador, Gregorio.—Sta. Cruz de Marcenado, 4.—28008 Madrid.
- Salvador, Nicasio.—C. de los Periodistas.—Ed. Azorín, 3.—28034 Madrid.
- Sánchez, Alberto.—Alcalá, 323.—28027 Madrid.
- Sánchez-Vilar, M.^a Isabel.—Juan Montalvo, 13.—28003 Madrid.
- Santonja, Gonzalo.—Brescia, 5.—28028 Madrid.
- Serrano, Francisco.—Palacio Valdés, 3-5.—Oviedo.
- Sito Alba, Manuel.—Largo dei Lombardi, 21. Roma (Italia).
- Smerdou, Margarita.—J. Álvarez Mendizábal, 64.—28008 Madrid.
- Soria, Andrés.—Calvo Sotelo, 98.—Granada.
- Soria Olmedo, Andrés.—Pedro Antonio de Alarcón, 19.—Granada.
- Soriano, Elena.—Matías Montero, 24.—28006 Madrid.
- Suárez, Emilio.—Teresa Gil, 12.—Valladolid.
- Tierno Galván, Enrique.—Ferraz, 79.—28008 Madrid.
- Torre, Verónica de la.—Irati, 9.—28002 Madrid.
- Uría, Isabel.—Campoamor, 20.—Oviedo.
- Urrutia, Jorge.—Facultad de F. y Letras.—Universidad de Sevilla.
- Vailló, Carlos.—Calvet, 75.—08021 Barcelona.
- Varela, José Luis.—Ayala, 4.—28001 Madrid.
- Vázquez, Pilar.—A. de Alemania, 20.—Salamanca.
- Vega, Isabel.—Descalzos, 9.—León.
- Veira, M.^a Josefa.—A. de América, 37.—28002 Madrid.
- Vian, Ana.—M. Ibáñez Martín, 6.—28015 Madrid.
- Vicente Gómez, Francisco.—Santo Cristo, 1. 30001 Murcia. Facultad de Letras.
- Vilanova, Antonio.—Valls y Taberner, 3.—08006 Barcelona.
- Villanueva, Darío.—Facultad de Filología.—Universidad de Santiago.
- Visedo, Isabel.—Cedros, 112.—28029 Madrid.
- Yllera, Alicia.—Vallehermoso, 20.—28015 Madrid.
- Ynduráin, Francisco.—Rafael Salgado, 7.—28016 Madrid.
- Yubero, Fernando.—Ciudad Rodrigo, 5.—28013 Madrid.
- Zurdo, M.^a Teresa.—Las Huertas, 22.—Majadahonda (Madrid).
- Zviguilsky, Alexandre.—100, rue de Javel.—75015 París (Francia).

El número V de nuestra revista comprende parte de las Comunicaciones presentadas en el V Simposio de Literatura General y Comparada, celebrado en Madrid, en noviembre de 1983.

Tenemos que lamentar en estos años la pérdida de varios socios que nos acompañaron en nuestra andadura comparatista. Vaya nuestro agradecido recuerdo desde estas páginas a Vicente Aleixandre, Mariano Baquero Goyanes, Jorge Campos, Salvador Fernández Ramírez, Julio Fernández-Sevilla, Consuelo de la Gándara, Nicolás Marín, Juan Manuel Rozas, Enrique Tierno Galván y a nuestra eficiente vicesecretaria, María Dolores Echeverría.

EDICIÓN AL CUIDADO DE
MARGARITA SMERDOU ALTOLAGUIRRE
Y
MANUEL BONSONS

SUMARIO

- BRAVO-VILLASANTE, Carmen: *Los «Diálogos escolares» de Juan Luis Vives.*
- CARBALLO CALERO, Ricardo: *Diálogos gallegos de tradición renacentista (1810-1837).*
- CARDONA CASTRO, Ángeles: *Psicopatología del decadentismo alemán: De Wagner (Tristán) a Nietzsche («Ditirambos de Dionisio») y Hofmannsthal (Electra).*
- ESTEVA, María Dolores: *El «Diálogo espiritual» de Jorge de Montemayor.*
- GÓMEZ, Francisco Vicente: *El concepto de «dialoguismo» en Bajtin: La otra forma del diálogo renacentista.*
- INFANTES, Víctor: *Iglesia y corte en dos «Diálogos» renacentistas desconocidos.*
- MARÍN, Nicolás: *Decadencia y Siglo de Oro.*
- MORALES ZARAGOZA, María Luisa: *«El coloquio de los perros», desde un punto de vista psicoanalítico.*
- MUNDI PEDRET, Francisco: *Las acotaciones en los diálogos de Peribáñez.*
- MUÑIZ MUÑIZ, María de las Nieves: *El concepto de decadencia literaria en Giacomo Leopardi.*
- PAREDES NÚÑEZ, Juan: *Paralelos de lo fantástico decadentista. Un caso de proyección de Maupassant en España.*
- RINCÓN, María Eugenia: *Hacia una revisión del concepto de «decadencia» en la literatura catalana.*
- SANTONJA, Gonzalo: *Breve perfil de la editorial Cenit (Madrid, 1928-1936).*
- SORIA, Andrés: *Cultura y decadencia. Notas sobre Guido Gozzano.*